

dos los lugares de estas vastas regiones á donde penetraron los conquistadores, hallaron estos culto religioso: lo que prueba evidentemente que reconocían la ecsistencia de la divinidad; y por un argumento de analogía podemos asegurar lo mismo de los demás lugares incógnitos de esta América, y de la meridional, pues sus usos y costumbres son sustancialmente idénticas.

*Sever.* Todas las naciones admitieron multitud de dioses, y creyeron cosas ridiculas, inicuas, é indignas de la divinidad. ¿Quién podrá contar el número de los dioses que adoraron los griegos y los romanos; la bajeza y abatimiento de las deidades de los Egipcios y otros pueblos; los vicios de un Júpiter adúltero, de una Venus lasciva, de un Baco ébrio, de un Marte vengativo, y así de otros muchísimos? De esto se deduce, que el consentimiento de todos los pueblos sobre la ecsistencia de Dios nada prueba, pues creyeron cosas indignísimas y ajenas de la divinidad; ó que si algo prueba, es que ecsiste una multitud de dioses viles é infames, pues sobre esto convinieron todas las naciones.

*Clem.* Este consentimiento de los pueblos

acerca de la pluralidad de dioses, es una prueba de que todos los pueblos han estado persuadidos de la ecsistencia de la divinidad: porque cuando se disputa sobre el número y propiedades de la cosa, es claro que los que disputan convienen en la ecsistencia de la cosa; luego si unos hombres defienden que hay un solo Dios, y que tiene estas ó las otras propiedades; y los demás sostienen que hay muchos dioses, y que estos tienen otras propiedades, es evidente que todos los hombres convienen en la ecsistencia de la divinidad. Conque por esta parte tu argumento es á mi favor; y ahora voy á manifestarte, que por la otra no es contra mí, respondiéndote directamente.

Este consentimiento de los pueblos acerca de la multitud de dioses, no ha sido perpétuo, ni universal, ni uniforme; y el consentimiento de las naciones sobre la ecsistencia de Dios ha sido perpétuo, universal y uniforme, en la idea general de la ecsistencia de la divinidad. Vamos por partes. Primeramente, ese consentimiento de la pluralidad de dioses no ha sido perpétuo. Este es un hecho, que puede constar

solamente ó por un testimonio histórico, ó por un monumento acreditado, ó por una tradicion verdadera: pues por ninguno de estos medios consta la perpetuidad del politeismo, y antes bien sabémos por la historia, que este tuvo origen muchos siglos despues de que el mundo ecsistia; y si no dime, ¿por donde consta esta perpetuidad?

*Sever.* Por el testimonio de Homero, y de Orfeo, poetas antiquísimos, que hablan de la idolatria como de una cosa ya estendida y arraigada en su tiempo. De esto se infiere, que ella venia de tiempos mas antiguos, y por lo mismo se puede deducir su perpetuidad.

*Clem.* Estos poetas hablan de los dioses que eran adorados en su tiempo; pero no dicen que siempre hubo estos dioses, y antes bien, por la relacion que hacen dichos poetas y otros muchos gentiles sobre la genealogía de estas falsas deidades, se viene en conocimiento de la época en que cada una de ellas tuvo su origen; por quanto la narracion de este origen va entretrejida con otros sucesos, á que los historiadores señalan su época; especialmente de aquellos dioses que fueron reyes, como Júpiter y Baco, de cuyo reinado se infieren otros

hechos, y tambien la cronología de sus sucesores: y así de la antigüedad de estos poetas, y de la mayor de la idolatria, solo se infiere, que esta era antiquísima; pero no que fué perpetua. Homero, segun la opinion de algunos escritores paganos, vivió quinientos años despues de la destruccion de Troya; segun otros, menos tiempo: y aun cuando convengámos en que acompañó á Agamenon en la espedicion contra Troya, resulta, por los cálculos de Taciano y otros, que Homero ecsistió por los años tres mil del mundo. Orfeo vivió pocos años antes, segun el mismo Taciano, pues fué coetaneo de Hércules, padre de Tlepolemo, que acompañó á los griegos en la guerra contra los troyanos.

Asentado esto, digo: que supuestó que no fijas época del nacimiento de la idolatria, ni dices el tiempo que fué necesario para su propagacion hasta la existencia de este poeta, quiero concederte, que fueran quinientos ó mil años antes, cuyo espacio de tiempo es mas que suficiente para dicha propagacion y radicacion. De este dato resulta, que á los dos mil años de la creacion del mundo tuvo origen la idolatria; y en

este caso, ¿cómo puede ser perpetua, pues no ha ecsistido en todo tiempo?

*Sever.* Voy á manifestarte, que la idolatría es mas antigua de lo que tú la supones; y de ahí se puede deducir su perpetuidad. Moises refiere en el capítulo 31 del Génesis, que Raquel robó los ídolos á su padre Laban al salir de su casa con su esposo Jacob. Este hecho, segun las notas cronológicas de Vitre, sucedió el año dos mil doscientos sesenta y cinco; desde este año hasta la muerte de Moises, corrieron doscientos ochenta y ocho años, pues dices que murió en el de dos mil quinientos cincuenta y tres, y desde esta época, hasta la ruina de Troya, en cuyo tiempo vivía Homero, pasaron novecientos años, segun Lactancio, escritor de crédito entre los cristianos: todo esto da la suma de un mil ciento ochenta y ocho años desde el robo de los ídolos, hasta la época de Homero; y si á esto se agrega el tiempo que corrió desde el nacimiento de la idolatría, hasta el hecho de Raquel, resulta, que el origen del politeísmo, antecedió á Homero mucho mas de mil años, y si vamos retrocediendo á los siglos anteriores, no hallaremos el ori-

gen de la idolatría; de lo que podemos deducir su perpetuidad.

*Clem.* Primeramente, debo acordarte la notable variedad de opiniones que hay en la cronología sagrada y profana, sobre la época de innumerables sucesos. De aquí es, que si Lactancio le da á Moises novecientos años de mayor antigüedad respecto de Homero, suponiendo que este vivió en el tiempo de la destruccion de Troya, lo cual ni afirma ni niega Lactancio, no faltan escritores que lo hacen quinientos años posterior á esta guerra. Taciano dice, que Moises vivió cuatrocientos años antes de Homero.

En segundo lugar, yo no tengo inconveniente en concederte que Moises fuese novecientos años mas antiguo que Homero; de lo que tú deduces mayor antigüedad de la idolatría. Tan lejos estoy de esto, que para que veas mi buena fe, convengo (segun lo que he averiguado) en que la idolatría es doscientos sesenta y cinco años mas antigua que el hecho de Raquel; pero no convengo en tu proposicion, de que si vamos retrocediendo á los siglos anteriores no hallaremos la época de su origen. Yo sí la he hallado, segun la relacion de escritores muy

sábios y veraces. Estos dicen, que el autor de la idolatría fué Belo, primer rey de Babilonia; y que Nino su hijo y sucesor en el reino, le dedicó un templo, y le tributó honores de divinidad. Este Belo ó Baal, fué á quien los gentiles llamaron el Padre de los dioses, con el nombre de Júpiter; y entre muchas naciones tuvo varios nombres, que derivaron del primitivo llamandolo Bel, Belzebud, Belphegor, Baalim, Babbarit y Balsames.

Aunque no consta en que año introdujo Belo la idolatría, ni en cual Nino le edificó el templo, se sabe, que Belo murió el año doscientos cuarenta y nueve del diluvio; esto es, el año mil novecientos seis del mundo, y entónces empezó á reinar Nino. La relacion de estos hechos y de estas fechas, se halla en los escritos de autores que no te cito, por ser corrientes y comunes; pero si tu tienes algun documento que pruebe que la idolatría es mas antigua, manifiéstamelo, porque aunque algunos han opinado, que esta comenzó antes del diluvio, es solo por congeturas, y no asignan la época de su origen: siendo de advertir, que entre la creacion del mundo y el diluvio, hubo un espacio de mil seis-

cientos cincuenta y siete años; y así, aunque tu me probáras que la idolatría habia empezado cuatro ó seis siglos antes del diluvio, todavia queda entre esta época y la creacion del mundo, una estension de tiempo de mil años, y por consiguiente la idolatría no es perpetua; porque para esto era necesario que hubiera comenzado con el mundo ó poco tiempo despues. Y llevando el discurso con todo el rigor de una conferencia tan importante, para que tú me convencieras de que la idolatría habia sido *perpetua*, era preciso que probáras que es *eterna*; porque para ser perpetua, es necesario que sea de una misma edad que el mundo; y como en tu sistema, el mundo es eterno, era menester que la idolatría tambien fuera eterna.

*Sever.* Ya nos hemos detenido demasiado en este punto, pasémos al segundo.

*Clem.* La idolatría tampoco fué universal. Consta por la escritura divina, y aun por la historia profana, que la nacion judia no adoraba sino á un solo Dios, á quien llamaba el Dios de Israel, ó de Judá, el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob.

*Sever.* Consta por la misma escritura que los

judios cayeron muchas veces en la idolatría; luego si las demás naciones eran idólatras, y la judaica lo era en algunas épocas, en estas mismas épocas el politeísmo era universal.

*Clem.* También es manifiesto por la escritura, que no toda la nación incurrió en este crimen, pues los verdaderos israelitas seguían celebrando las fiestas, ejercitando las ceremonias de su antigua religión, y ofreciendo sus sacrificios al único Dios, á quien siempre habían adorado. Y después de la cautividad de Babilonia, quedaron tan escarmentados de los castigos que habían sufrido por su idolatría, que jamás volvieron á caer en ella, á pesar de las persecuciones y opresión, que padecieron de los griegos, de los romanos y otros pueblos idólatras. A esto debo añadir, que aun en las naciones paganas se conservaba algún conocimiento de un solo Dios, á quien únicamente adoraban en otro tiempo. Esto se infiere de que entre la multitud de sus Dioses, reconocían uno supremo. Muchos de los sábios del paganismo daban á entender, que confesaban la ecsistencia de un solo Dios, pues cuando hablaban de la divinidad usaban de la palabra Dios y no

dioses. Esto se manifiesta mas claramente con el hecho de burlarse en lo privado, y aun en sus escritos, de la multitud de los dioses; y algunos asentaron espresamente la unidad de Dios, como Sofocles, Eurípides, y Menandro entre los poetas, y por eso eran llamados atéos: y entre los filósofos lo significaron bastantemente Pitágoras, Platon, Aristóteles, y con especialidad Sócrates. Restame por último manifestar, que la idolatría no era uniforme. Este es un hecho tan evidente por la tradición y por los escritos, aun de los mismos gentiles, que no necesita de prueba. Mas, con todo eso, daré la siguiente. Aunque es cierto, que algunos pueblos solían convenir en adorar, ya á esta, y ya á la otra deidad, en lo general era tanta la discordancia de las naciones en reconocer á las falsas divinidades, que cada nación, cada ciudad, cada lugar, cada familia y aun cada casa, tenía sus dioses particulares, diversos de los que eran adorados en otras partes.

Concluyo mi respuesta, diciendo en compendio: que si la persuasión de la ecsistencia de la divinidad ha sido perpetua, universal y uniforme, en orden á los atri-

butos propios de ella, como son la sabiduría, el poder, la justicia &c., y la persuacion de la ecsistencia de muchos dioses, no ha sido ni perpetua, ni universal, ni uniforme: es muy notable la diferencia que hay entre uno y otro caso. La primera persuacion tiene todos los caractéres de voz de la naturaleza, como la llama Ciceron; y esta voz nunca engaña, sino que siempre dice la verdad; y la segunda no tiene estos caractéres, y por lo mismo de la primera debémos inferir la ecsistencia de Dios; y de la segunda no debémos inferir la ecsistencia de muchos dioses.

Confirмо mi respuesta con este discurso breve y claro. De que muchos hombres yerren en la eleccion del Dios que deben adorar, no se infiere que yerren en la persuacion de que hay Dios, que deben adorar. Por ejemplo. Todos los hombres padecen la necesidad de comer, y están persuadidos de que hay alimento con que socorrer esta necesidad; pero si uno ó muchos en lugar de tomar el alimento provechoso, toman el nocivo, de aquí no se infiere, que estos erraron en creer que hay alimento provechoso; sino que erraron en la eleccion del alimento. Otro símil. To-

dos los hombres están persuadidos de que nacieron para la felicidad; y, con todo, ¡cuantos errores no ha habido sobre esto, especialmente entre los filósofos, que unos quisieron que consistiera en la salud corporal, otros en las riquezas, otros en los honores, otros en los placeres sensuales, otros en la buena fama, y otros en la sabiduría! Y de todos estos errores no se puede inferir que los hombres han errado en persuadirse que nacieron para ser felices, sino lo que se deduce es, que muchísimos erraron en el conocimiento y eleccion de la felicidad verdadera.

A este modo, aunque innumerables hombres se hayan engañado, por la ceguedad de sus pasiones, en reconocer por Dios á unos seres que no lo son, no se infiere que hayan errado en la persuacion de que hay Dios; sino que erraron en el conocimiento y en la eleccion del verdadero. Para comprobar este raciocinio te repito las palabras de Ciceron: *No hay nacion tan bárbara y tan inculta, que aunque ignore cual es el Dios que debe adorar, no sepa que ecsiste efectivamente.* Con lo dicho me parece que queda contestado y disuelto tu argumento.